

Los neoconservadores de EEUU quieren la guerra con China

PEPE ESCOBAR :: 02/08/2023

Brzezinski no vivió para ver la encarnación viviente de su pesadilla (y la del poder estadounidense) más recurrente: una asociación estratégica entre Rusia y China

Reflejando el meticuloso respeto chino al protocolo, Xi Jinping se reunió con Henry Kissinger en la Villa 5 de la Casa de Huéspedes del Estado de Diaoyutai, exactamente donde el ex canciller se reunió por primera vez con Zhou Enlai en 1971, preparando la visita de Nixon a China en 1972.

La visita del Sr. Kissinger a Beijing fue un intento individual "no oficial" de tratar de reparar las relaciones chino-estadounidenses, cada vez más conflictivas. Su visita no representaba a Biden.

Ahí está el problema. Todos los involucrados en la geopolítica conocen la legendaria sentencia de Kissinger: "Ser enemigo de EEUU es peligroso, ser amigo de EEUU es fatal". En la historia reciente abundan los ejemplos, desde Japón y Corea del Sur hasta Alemania, Francia y Ucrania.

Como argumentaron en privado expertos académicos chinos, si se mantiene la razón y se respeta la "sabiduría de este diplomático de 100 años", Xi Jinping y el Politburó deberían mantener la relación entre China y EEUU tal como está: "gélida".

Después de todo, razonan, ser enemigo de EEUU es peligroso pero es manejable para un Estado civilizatorio soberano como China. Por tanto, Beijing debería mantener "el estatus honorable y menos peligroso" de ser un enemigo de EEUU.

El mundo a través de los ojos de Washington

Lo que realmente está sucediendo en los patios traseros de la actual administración estadounidense no se reflejó en la iniciativa de paz de alto perfil de Kissinger, sino en las opiniones de un Edward Luttwak extremadamente combativo.

Luttwak, de 80 años, puede no ser tan visiblemente influyente como Kissinger, pero como estratega tras bambalinas ha estado asesorando al Pentágono durante más de cinco décadas. Su libro sobre la estrategia del Imperio bizantino, basado en fuentes italianas y británicas, es un clásico en Washington.

E. Luttwak, un maestro del engaño, acaba de revelar un par de perlas preciosas al contextualizar los movimientos actuales de Washington. Según afirma y postula, EEUU, encabezado por Biden, está ansioso por hacer un trato con Rusia.

Esto explica por qué el diplomático y jefe de la CIA, William Burns, llamó a su homólogo, el jefe de SVR Sergey Naryshkin (Inteligencia Extranjera Rusa) para arreglar las cosas "porque tienes algo más de qué preocuparte, un asunto ilimitado".

Lo que es "ilimitado", para E. Luttwak, es la política de Xi Jinping de "prepararse para la guerra". Y si hay una guerra, Luttwak afirma que "por supuesto" China perdería. Eso encaja perfectamente con el gran engaño orquestado por los psicópatas neoconservadores straussianos en el Beltway [circunvalación de Washington].

El estratega del Pentágono Luttwak parece no haber entendido el esfuerzo colectivo de China por la autosuficiencia alimentaria: la califica como una amenaza. Lo mismo hace con la persona de Xi Jinping, del que afirma que es "muy peligroso", y respecto del "rejuvenecimiento del pueblo chino" dice que es "una de esas cosas de tipo Mussolinianas". "Tiene que haber una guerra para rejuvenecer a China", asevera el asesor de La Casa Blanca.

El concepto de "rejuvenecimiento", en realidad mejor traducido como "renacimiento", ha estado presente en los círculos políticos chinos al menos desde el derrocamiento de la dinastía Qing en 1911. No fue acuñado por Xi. Pero ahora los expertos militares chinos señalan que si se instalan tropas estadounidenses en Taiwán en calidad de "asesores", probablemente el EPL se prepararía para luchar.

Pero Luttwak tiene una visión: "Esto no es América, Europa, Ucrania, Rusia. Se trata de "el dictador chino". Y no se trata de China "solo se trata Xi Jinping, el dictador".

Además Luttwak afirma que Josep Borrell (el Jardín contra la jungla) y la dominatriz de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, lo apoyan plenamente su visión.

En pocas palabras, el inefable Luttwak delata todo el juego: "La Federación Rusa no es lo suficientemente fuerte para contener a China tanto como desearíamos".

De ahí el giro del team Biden para "congelar" el conflicto en el Donbass y cambiar de página. Después de todo, "si China es la amenaza, no queremos que Rusia se desmorone", razona Luttwak. Esto en cuanto a la "diplomacia" kissingeriana.

Declaremos una "victoria moral" y huyamos

En Rusia, la confrontación entre Kissinger y Luttwak revela grietas serias a medida que el Imperio occidental enfrenta un conflicto existencial que nunca tuvo en el pasado reciente.

Un giro en U gradual ya está en progreso, o al menos la apariencia de un giro en U. Como es de esperar los principales medios de comunicación estadounidenses estarán completamente detrás del cambio de sentido. Y las masas ingenuas los seguirán. Las palabras de Luttwak están expresando la aspiración más profunda del hegemon: la verdadera guerra es contra China, y China "perderá".

Al menos algunos neoconservadores parte del combo de Biden, como Burns, parecen haber entendido el enorme error estratégico del Imperio al comprometerse públicamente con una guerra (eterna, híbrida o de otro tipo) contra Rusia en nombre de Kiev.

Esto significaría, en principio, que Washington no puede marcharse como lo hizo en Vietnam y Afganistán. Sin embargo, todavía el poder imperial disfruta del privilegio de irse

cuando quiera: después de todo, estaría ejerciendo su voluntad soberana, no la de sus vasallos, y de paso dejando pudrirse a los europeos. Imagínense ahora a los chihuahuas bálticos declarando la guerra a Rusia-China por su cuenta.

La rampa de salida confirmada por Luttwak implica que Washington declara una especie de "victoria moral" en Ucrania, que de todos modos ya está controlada por BlackRock, y luego mueve las armas hacia China.

Sin embargo, ni siquiera eso será pan comido, porque China y los BRICS+ (que están a punto de expandirse) ya están atacando el Imperio en sus cimientos: la hegemonía del dólar. Sin ella, los propios EEUU tendrán que financiar la guerra contra China.

Los expertos chinos, extraoficialmente, y ejerciendo su análisis milenario, observan que este puede ser el último error garrafal que comete el Imperio estadounidense en su corta historia.

Según uno de ellos, "el imperio se ha precipitado a una guerra existencial y, por tanto, a la última guerra del imperio. Cuando llegue el final, el imperio mentirá como de costumbre y declarará la victoria, pero todos sabrán la verdad, especialmente sus vasallos".

Y eso nos lleva al giro de 180 grados del exasesor de seguridad nacional Zbigniew "The Grand Chessboard" (El Gran Tablero Mundial) Brzezinski poco antes de morir, alineándolo hoy con Kissinger, no con Luttwak.

En el libro publicado en 1997, antes de la era del 11 de septiembre, argumentaba que EEUU debería gobernar sobre cualquier competidor que surja en Eurasia. Brzezinski no vivió para ver la encarnación viviente de su pesadilla más recurrente: una asociación estratégica entre Rusia y China. Pero ya hace siete años, dos años después del golpe del Maidan en Kiev, entendió que era imperativo "realignar la arquitectura de poder global".

Destruyendo el "Orden Internacional Basado en Reglas"

La diferencia crucial hoy, en comparación con hace siete años, es que EEUU es incapaz, según Brzezinski, de "tomar la iniciativa para realinear la arquitectura de poder global de tal manera que la violencia (...) pueda ser contenida sin destruir el orden global".

Es la asociación estratégica Rusia-China la que está tomando la delantera, seguida por la Mayoría Global, para contener y, en última instancia, destruir el "orden internacional basado en reglas" hegemónico.

Como lo ha resumido el indispensable Michael Hudson, la pregunta final en esta coyuntura incandescente es "si las ganancias económicas y la eficiencia determinarán el comercio mundial, los patrones de fabricación y la inversión, o si lo hará la economía posindustrial de los EEUU".

Entonces, ¿el sueño húmedo de una guerra contra China va a cambiar estos imperativos geopolíticos y geoeconómicos? Danos un descanso, Tucídides

La guerra real ya está en marcha, pero ciertamente no una identificada por Kissinger, Brzezinski y mucho menos por Luttwak y su prosélitos neoconservadores estadounidenses.

observatoriocrisis.com / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-neoconservadores-de-eeuu-quieren>